

La propuesta educativa de Rosario de Acuña: *La casa de muñecas* y otros artículos

Rosario de Acuña's educative proposal: *La casa de muñecas* and other articles

Begoña Regueiro Salgado

Universidad Complutense de Madrid, España
bregueir@ucm.es

Resumen

Librepensadora y masona, Rosario de Acuña fue pionera en muchos aspectos de su vida, entre otros, su preocupación por la educación y, sobre todo, por la educación de la mujer como medio para conseguir la verdadera emancipación. En este artículo se revisarán varios textos de la autora para, a partir de ellos, vislumbrar sus propuestas educativas, basadas en la coeducación, el laicismo y la enseñanza de saberes prácticos.

Palabras-clave: Rosario de Acuña, *La casa de muñecas*, coeducación, modernidad, emancipación femenina.

Abstract

Freethinker and Mason, Rosario de Acuña was a pioneer in many aspects of her life, among them, her concern for education and, specially, for women education as the way to achieve true emancipation. In this article I will review several texts by the author in order to glimpse her educational proposals, based on co-education, secularism and teaching of practical knowledge.

Keywords: Rosario de Acuña, *La casa de muñecas*, coeducation, modernity, female emancipation.

Introducción

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, con los primerísimos destellos del feminismo europeo y la llegada de la modernidad, constituyen un escenario especialmente fecundo para la aparición de hombres y mujeres que imaginan y ven un mundo distinto. Son muchos los nombres, sin duda alguna, pero, probablemente, uno de los más llamativos es el de la madrileña Rosario de Acuña. Su propia vida la convierte en pionera de muchas actividades y conductas, mientras que su obra nos la revela como visionaria de una sociedad futura a la que alude con frecuencia.

En un momento en el que nadie parece dudar de que, como señalan Kimmel (2010, 2011) y otros especialistas de la teoría de Masculinidades, los roles genéricos son sociales y no sexuales, llama la atención encontrar a una mujer que ya defendía estos postulados en los años finales del siglo XIX y a la que, desde sus primeras obras, se alabó por su genio y su carácter masculino, hasta el punto de que, años después, en 1911, el periodista ocultó tras la firma de KOSMOPHILO, tras unas elogiosas palabras dedicadas a la autora, ausente de España en ese

momento, afirma: “desde hoy hay en España un HOMBRE menos¹” (cit en Bolado, 1992, p. 38).

A pesar de que los críticos se siguen quejando de la poca atención prestada a Acuña (ver Bolado, 1992 y Mejías Bonilla, 2005), parece que en los últimos tiempos se ha venido subsanando esta laguna, de la que, sin embargo, aún quedan muchos espacios por explorar. Eso es lo que me propongo en este trabajo: iluminar alguna faceta más de la visionaria Rosario de Acuña, especialmente en lo que se refiere a su posición de vanguardia respecto a todo lo relacionado con la mujer y la educación.

Rosario de Acuña: pionera y visionaria

Como ya se señaló, Rosario de Acuña, nacida en Madrid en 1851 y fallecida en Gijón en 1923, es una mujer que vive como si lo hiciese muchos años después y en cuya obra se alude permanentemente a la utópica sociedad del futuro hacia el que mira y por el que trabaja.

Para contextualizar, parece interesante recordar cómo la vida de la autora se desarrolló en consonancia con sus ideas, lo que la llevó a silenciar el título que le correspondía por nacimiento; a separarse y divorciarse de su marido, Rafael de la Iglesia, por las infidelidades de éste²; a unirse después a Carlos Lamo y Jiménez; a llevar una vida en el campo, alejada de la ciudad y, de forma reseñable, a manifestar públicamente su vinculación con el librepensamiento, a partir de su adhesión a *Las Dominicales del Libre Pensamiento* en diciembre de 1884 (solo un año después de la aparición del semanario, en febrero de 1883); y a unirse a la Masonería, en 1886. Como parece esperable, sus posturas poco ortodoxas le granjearon diversos problemas, como la eliminación de cartel de su obra *El Padre Juan* el mismo día de estreno, o la necesidad de salir de España tras los acontecimientos con los universitarios en relación a la carta escrita por Acuña, en 1911, tras la aparición en prensa de la noticia de que “Caballeros estudiantes insultaron de palabra y obra a seis estudiantes norteamericanas de la Universidad de Filosofía y Letras”. La carta fue enviada al periodista parisino Bonafoux, que poco después la reproducía en un artículo publicado en “El Internacional” y que, traducido con el título “La Jarca de la Universidad”, volvía a aparecer días más tarde (el 22 de noviembre), de la mano de Emiliano Iglesias, en el diario de “El Progreso”, publicado en Barcelona como *Diario autonomista de Unión Republicana*, órgano de Lerroux. En ella, se acusaba a los estudiantes españoles de tener miedo a que las mujeres adquirieran conocimiento en un tono calificado como *hiriente* por Bolado (p. 35) y como *un*

1 La ausencia, no voluntaria, de la que hablaremos más adelante, se debía a la persecución a la que la autora fue sometida tras sus declaraciones contra los estudiantes que habían agredido a estudiantes americanas por el hecho de ser mujeres.

2 A este respecto, Mejías Bonilla señala: *El divorcio la deja en una situación complicada porque en esa época se encontraban bajo el Código Napoleónico que situaba a la mujer a expensas del hombre. Y “en caso de divorcio se estipulaba que el marido conservaría para sí la guarda y custodia de los hijos, los bienes gananciales y los patrimoniales* (p.6)

revulsivo por Mejías (p.11). En cualquiera de los casos, tuvo como consecuencia que los estudiantes de toda España elevaran una fuerte protesta y que, con Acción Católica a la cabeza, se llevase adelante una querrela criminal contra Rosario de Acuña que la obligó a abandonar España y refugiarse en Portugal durante cuatro años.

Así pues, Rosario de Acuña fue una mujer de avanzada en muchos aspectos. A todo lo que hemos visto se añade el que, como resalta Mejías, sea la segunda mujer (tras Gertrudis Gómez de Avellaneda) en estrenar una obra de teatro (Mejías, 2005, p.1), la primera empresaria teatral española (ante la necesidad de crear una compañía para representar *El Padre Juan*) (Mejías, 2005, p. 7), la primera mujer invitada a recitar en el Ateneo (Mejías, 2005, p. 3) o una de las primeras en adquirir el hábito del senderismo (Mejías, 2005, p. 3).

Rosario de Acuña y la educación

De entre todas estas hazañas, en esta ocasión, nos interesa su activismo para fomentar una educación diferente en diversos artículos y textos. Uno de los más llamativos es *La casa de muñecas*. Publicado en 1888, según las teorías de Trousson (1995), se adscribe al género de las utopías y Ana María Díez Marcos la ha calificado como *un perfecto ejemplo de obra con fronteras difusas, una narración que se establece a medio camino entre el ensayo, el cuento, la alegoría y la lectura didáctica* (2006, p. 9).

A pesar de su temprana fecha de publicación, en *La casa de muñecas* encontramos múltiples elementos de modernidad, tanto en los detalles más sutiles que prevén ya los avances que van a suponer los primeros años del siglo XX, como en la visión de un nuevo concepto de la ciencia y, sobre todo, de la educación. Por ello, partiremos de esta obra para analizar los modelos educativos que propone Rosario de Acuña y lo iremos ampliando con referencias a otros artículos de la autora igualmente relevantes en el tema que nos ocupa.

La coeducación y la educación de la mujer

Podemos comenzar diciendo que *La casa de muñecas*, como estudia Ana María Díaz en el prólogo de la obra, propone un modelo de educación conjunta de niños y niñas, basado en la experimentación y realizada en casa. La estudiosa, que señala las fuentes del krausismo y la masonería en el ideario educativo de Acuña, insiste en lo novedoso de lo que ella vincula al *homeschooling*. Más allá de la posibilidad de asimilar esta práctica poco ortodoxa de finales del siglo XX con la posición de Acuña (tengamos en cuenta que en el siglo XIX, la educación por tutores no era algo tan extraño), sí me parecen importantes las razones que subyacen a esta elección por parte de los padres de los niños protagonistas, que sí podrían ser coincidentes con

los actuales “disidentes” de los sistemas educativos y que Díaz explica con las siguientes palabras:

En *La casa de muñecas*, Rosario de Acuña pone de manifiesto algunos de los errores fundamentales de la educación tradicional, que ignora las diferentes naturalezas y temperamentos infantiles en un intento de amoldar el carácter de los niños a ideas preconcebidas sobre lo que debe ser un niño o una niña, relegando lo individual en favor de una adaptación del carácter infantil a moldes preestablecidos que se relacionan con patrones de género. Por esa razón, los niños del relato han sufrido una desviación de sus inclinaciones naturales en un intento de acomodarlos mediante una educación rígida y reglada a construcciones socioculturales que buscan la homogeneización de los caracteres dependiendo del sexo (Acuña, 2006, p. 25).

Tal afirmación cobra especial sentido ante algunas de las afirmaciones de Acuña en el texto, en el que dice cosas como:

El niño tenía nueve años, la niña ocho: sus almas, gemelas en sentimientos y en inteligencia, habían sufrido una lamentable desviación en los colegios adonde los habían llevado...

(...)

Rosario era una niña viva, alegre, expansiva, cariñosa, llena de vigor y de salud, y amiga más bien de correr y saltar que de estarse sentada y quieta; Rafael era cariñoso y reflexivo y menos alborotador que su hermana; mas por arte de los métodos y de los sistemas, Rosario se había vuelto una mujercita chiquitita, formal y seria, que siempre quería estar sentada y quieta, y su hermano Rafael se había convertido en un pequeño Cid, batallador, pendenciero, revoltoso y deseando siempre mandar y disponer como un tiranuelo. Vieron los padres de estos niños, con su profunda inteligencia, el derrotero violento y forzado que habían tomado los caracteres de sus hijos, por la imposición de reglas y doctrinas que sobre ellos habían pesado mientras estuvieron fuera de su casa, y deliberaron la esposa y el esposo sobre los medios más sencillos y factibles para que sus hijos volvieran a ser criaturas sinceras y consecuentes con las condiciones personales de sus almas (Acuña, 2006, p. 57).

Para ello, a los niños se les regala una casa de muñecas de tamaño real para que jueguen a vivir, es decir, a realizar las distintas tareas, a aprender las condiciones que debe tener una casa etc. Todo deben realizarlo juntos, pues la finalidad es que aprendan que ambos pueden realizar todas y cada una de las tareas, pero no faltará el enfrentamiento entre los pequeños provocado por la resistencia a romper los patrones de comportamiento adquiridos en la escuela. El padre, entonces, tendrá que intervenir para conseguir que, finalmente, compartan las tareas de forma aleatoria y así, mientras Rafael saca a las cabras o quita el caldero de la colada, Rosario estudia cómo matar las pulgas de las habas, saca harina a los caballos o cose las sábanas. Coincido, pues, con la idea de Ana María Díaz de que:

El texto amplía aquí el alcance de su sentido alegórico, haciéndose patente que ni se trata solo de abogar por la coeducación sino también por una convivencia en la que

se redefinan los papeles de género en favor de una mayor igualdad entre los sexos (Acuña, 2006: 31)
(...)
La coeducación traerá como consecuencia una mejora de la convivencia propiciando el acercamiento de los sexos (Acuña, 2006, p. 32).

Efectivamente, la reasignación de los roles de género y la dignificación de la mujer y la feminidad (desde unos presupuestos cercanos a los que defienden el feminismo de la diferencia o las teorías de masculinidades) son temas a los que Acuña vuelve una y otra vez y, en casi todas las ocasiones, ambas metas aparecen relacionadas con la educación. La importancia de estas reivindicaciones en su propia trayectoria vital queda clara desde el momento en que, según Álvarez Lázaro (1985, pp. 339-340), *algunos de los principales motivos que la impulsaron al ingreso [en el librepensamiento] podría deberse al común entendimiento en la defensa de la mujer librepensadora*, lo que se entiende desde el momento en que, según señala Perales, *la preocupación de estas librepensadoras estuvo encaminada a fomentar un cambio de mentalidad que fomentara la educación igualitaria y reclamara la dignidad de la mujer como individuo desprendiéndose de la tutela del varón* (Perales, 2014, s.p.). Lo mismo podría decirse de la masonería, pues, de acuerdo con Mejías Bonilla, *Rosario encontró en la masonería mujeres que, como ella, luchaban valientemente contra la hipocresía de los poderosos* (Mejías, 2006, p. 16). Así, en el artículo “Valiosísima adhesión”, publicado en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, en 1884, y en el que la autora hace pública su adhesión al librepensamiento leemos:

...para usted y los suyos, la lucha activa y vigorosa con los poderes, legislaciones o doctrinas imperantes: yo me contentaré con combatir a los enemigos, sean los que fueren, del hogar, de la virtud femenina, de la ilustración de la mujer, de la dignificación de la de compañera del hombre (Acuña, 1992, p. 66).

Pero la acusación no se dirige solo a los hombres, sino también a las mujeres que no actúan y se resignan al papel que se les ha dado. A estas, Acuña las ve *sin vigor, sin honra y sin conciencia, huir de toda lucha, de todo movimiento y de toda aspiración, porque las aspiraciones, como el movimiento y la lucha necesitan fuerza, energía, fe, y todo eso no se logra en la molición, en el egoísmo y en la superstición...* (Acuña, 1992, p.55).

Así pues, por contradictorio que pueda parecer, Acuña no defiende la emancipación de la mujer tal como está planteada por los hombres, sino que defiende que, para aspirar a otra posición dentro de la sociedad, la mujer debe cambiar, debe formarse y debe ser ella misma la agente del cambio, no los hombres. Igual que Victoria Kent, más de cuarenta años después, se opone a otorgar el voto a las mujeres por no considerarlas preparadas para elegir. Rosario de Acuña, en 1884, piensa que las mujeres están frenando la expansión del librepensamiento y

generando fuertes contradicciones en los librepensadores hombres. Y, aun así, la mujer no es culpable de esta situación, sino los mismos hombres que insisten en mantenerla en la ignorancia y que siguen convirtiéndola en víctima:

Este poder, que se apoya en la ignorancia de la mujer, su hasta ahora inquebrantable cimiento (triste es decirlo, pero es verdad; esta ignorancia dimana, la mayor parte de las veces, del hombre que no quiere librar de ella a la mujer, en la funesta creencia de que no podrá manejarla cuando la haga su semejante) (Acuña, 1992, p. 57-58).

Lo que nos lleva, de nuevo, a la educación:

Tomad de la escuela emancipadora lo que a nuestros fines nos conviene, es a saber, la instrucción más amplia. Engolfaos en el estudio para que, en la lucha que entre unos y otros estamos llamados a sostener, tengáis armas de reserva con que defenderos (Acuña, 1992, p. 12).

(...)

Avanzad, y que el hombre, al regresar a sus hogares bajo la impresión de los sucesos exteriores, se halle con una parte de la vida representada por la mujer, la cual, con alto criterio y analítico juicio, desempeñe el sacerdocio del deber y la sabiduría. [...] que llegue un día en que os encuentre [el hombre] educadas y poseedoras de la más alta ilustración, sin la molestia de haberos dado educación, de haberos ilustrado (Acuña, 1992, p.14)

Sin embargo, la rabia contra los que impiden el avance intelectual de la mujer, que en las citas precedentes aparece enmascarado tras la autocrítica a las mujeres complacientes, aparece con toda virulencia en textos posteriores, como el ya mencionado y polémico artículo “La Jarca de la Universidad”, que, como ya se comentó, hirió de tal modo las susceptibilidades que llevó a la autora al exilio durante cuatro años.

De acuerdo con estas ideas, se propone la renovación pedagógica en textos como *La casa de muñecas* o “El ateísmo en las escuelas neutras” en los que se defiende la firme creencia de que la educación recibida por hombres y mujeres ha de ser la misma, es decir, que las mujeres, para salir de su estado de *esclavitud* deben estudiar y demostrar a los hombres su capacidad intelectual, mientras que los hombres deben dejar que las mujeres se formen, por más miedo que les dé una mujer que ha desarrollado todas sus cualidades intelectuales. Como ya hemos visto, conforme el ideario de la autora, es ahí donde debe buscarse la emancipación femenina.

Siendo así, y, si, como se dice de forma reiterativa en *La casa de muñecas*, un niño y una niña pueden ser *almas gemelas en sentimientos y en inteligencia* (Acuña, 2006, p. 57) y disociarse solo por *arte de los métodos y sistemas* (Acuña, 2006, p. 57) parece que nos encontramos inmersos en las teorías de masculinidades, defendidas por Kimmel (2010, 2011), entre otros, pero en boca de Rosario de Acuña y más de cien años antes de su aparición. Según esta teoría, los géneros son constructos sociales que responden al modelo de sociedad defendido y no a la sexualidad

(Kimmel, 2010), es decir, como señala Acuña, es la educación dictada por la sociedad la que construye el modelo de masculinidad y de feminidad y adjudica unas pautas de comportamiento a cada uno de ellos, no las capacidades de cada sexo. Por eso, no solo defiende vehementemente el derecho de la mujer a recibir la misma educación que el hombre, sino que afirma, en múltiples ocasiones, la igualdad del hombre y la mujer. Ya hemos visto cómo se refiere a los niños de *La casa de muñecas* como almas gemelas, pero la misma idea aparece en otros textos. Así, por ejemplo, en el artículo ya mencionado “Algo sobre la mujer”, afirma:

...puesto que de igualdad se trata, y unos quieres propinárnosla con relación al bruto y otros la subliman hasta la naturaleza del ángel, juro y perjurio sin que en esto haya ofensa para ninguna de la dos escuelas, que tan iguales nos hicieron nuestros padres Adán y Eva, (...) como iguales venimos siendo a través de los siglos y a pesar de sus variables alternativas (...) paso a otro asunto, asentando como incuestionable verdad la perfectísima, equitativa y exacta repetición que de los reinos del sentir y el pensar nos hicieron los ilustres creadores de la raza a que pertenecemos (Acuña, s.a., pp. 3-4).

Así pues, es necesario romper los roles genéricos establecidos por la sociedad para que la mujer pueda desarrollarse en su propia individualidad como sujeto y, desde ahí, ser compañera del hombre para que, juntos, puedan emprender la misión final de ambos: la procreación. De este modo, Rosario rechaza la educación que hace de las mujeres seres estáticos, así como la idea de que las mujeres han de mostrar su feminidad en su papel de amas de casa¹; de la misma manera, es reacia a la idea del ángel del hogar y a la identificación de la mujer con la moda y, por último, si bien acepta la relación de la mujer con el amor, añade que todo ser humano es amor y que el que la mujer sea capaz de conectar más con ese sentimiento la mejora. Como ya vimos, para Acuña, es la educación la que obligaba a las niñas a permanecer quietas y a ser pasivas:

Rosario era una niña viva, alegre, expansiva, cariñosa, llena de vigor y de salud, y amiga más bien de correr y saltar que de estar sentada y quieta; [...] mas por arte de los métodos y de los sistemas, Rosario se había vuelto una mujercita chiquitita, formal y seria, que siempre quería estar sentada y quieta (Acuña, 2006, p. 57).

Y, diciendo esto, para Ana María Díaz Marcos:

Acuña está aludiendo a un doble proceso de “doma” de la mujer. Por un lado se intenta controlar su cuerpo y movimiento y someterla a la inactividad y la quietud y, en este sentido, los libros de etiqueta y decoro (...) promueven la vigilancia y el control del cuerpo y la conducta femenina. Por otro lado, se ponen cortapisas a la educación de la mujer de modo que se controla también su mente y su espíritu para que no pueda elevarse intelectualmente. Ambas estrategias (...) promueven la “atrofia” (en Acuña, 2006, p.44).

1 Nótese que esto la adelanta incluso a las mujeres de vanguardia que, a pesar de sus dotes artísticas, se veían impelidas a defender su feminidad por su capacidad de bordar, zurcir etc.

También en *La casa de muñecas*, encontramos, en boca del padre, la idea de que las mujeres no deben realizar labores del hogar en sus casas, que son, más bien, oficios para que desarrollen los o las que se dediquen a ellos:

una mujer culta e ilustrada, que disponga de medios para ser dueña de un hogar y de una familia, no debe, realmente, desempeñarlos [los oficios de costura y plancha], debe aprenderlos para poder enseñárselos a sus criadas, o para saber apreciar el esmero con que están desempeñados, y en último caso para ejecutarlos si la pobreza llama a las puertas de su casa; pero fuera de esto, la esposa, la madre, la hermana, la hija [...], no es una oficiala de taller de costura, de plancha o de cocina, cuya única misión consiste en ganar lo que come, lo que viste, lo que la respeten a modo de jornal .

[...]

El progreso hará de estos oficios un destino especial, y la mujer del porvenir, radiosa mitad humana que entrará en los mundos de la ciencia y del arte con representación propia, no será necesario para que la respeten y la estimen los suyos, que planche, que cosa, ni que friegue (Acuña, 2006, p.72).

El laicismo y la reestructuración social

Como se ve, gran parte de la preocupación de Acuña por la educación tiene que ver con la situación femenina. Sin embargo, las innovaciones que propone también incluyen otras reivindicaciones. Una de ellas es la educación laica, entendiendo por educación laica no aquella que prescinde de la idea de Dios, sino la que, en lugar de emplear preceptos anticuados y doctrinas muertas, a ojos de la autora, hace llegar a Dios a través de los descubrimientos científicos y de la grandeza de la naturaleza y de la vida. Estas ideas, que enlazan directamente con el ideario masón, son las que expone Acuña en “El ateísmo en las escuelas neutras. Discurso leído por la ilustre escritora Doña Rosario de Acuña en el solemne acto de inaugurar la Escuela Neutra Granada, de Gijón, celebrado en los Campos Elíseos la noche del 29 de septiembre de 1911”. En este discurso, Rosario de Acuña expone ideas como las siguientes:

La idea de Dios, relacionada con nosotros mismos achica a Dios y nos achica a nosotros. [...] Hoy por hoy, Dios está en los limbos del antropomorfismo donde le metieron todas las religiones positivas de la infantilidad humana, más que para reverenciarlo, para asegurar la supervivencia personal y la compraventa de los paraísos.

[...]

La escuela neutra deslinda el campo de las creencias: a un lado todos los que moldean y sistematizan la divinidad, del otro lado la ciencia donde las almas que pueden ver y oír encontrarán fácilmente a su dios. Esta escuela, por lo tanto, no es atea, coloca al hombre en el camino de la fe: el estudio de las leyes de la naturaleza es una oración clarividente al Sumo Hacedor. Conocer a Dios en su ser, nos es imposible, admirarle en sus obras [es] la obligación de toda alma racional (Acuña, 2006, pp. 87-88).

Igualmente, para Acuña, el interés por la educación implica la preocupación por la reestructuración de la sociedad en lo que se refiere a la estratificación social. De acuerdo con esto y volviendo a *La casa de muñecas*, al hablar a los niños del trato a los criados el padre afirma que *la civilización en su marcha ascendente de progresos nos prepara grandes sorpresas, y no temo asegurarnos que, en su porvenir, no muy remoto, este resto de esclavitud disimulada, llamada servidumbre, que pesa sobre el pueblo, desaparecerá radicalmente* (Acuña, 2006, p. 73).

Las materias: el ejercicio físico, los saberes prácticos y la ciencia

Por otro lado, como ya anunciamos, Rosario de Acuña no solo se refiere a los grandes cambios que debe propiciar la educación, no se queda en los grandes objetivos, sino que se atreve a hablar de las materias que deben impartirse, de cómo deben impartirse y de cómo deben ser los espacios en los que se imparta una educación moderna. En este caso, es en *La casa de muñecas* donde con más claridad lo encontramos.

Si comenzamos con lo que se refiere a las actividades, Acuña se adelanta a su tiempo para ponderar la importancia del ejercicio físico y, por eso, la casa que se ofrece a los niños como lugar de aprendizaje tiene un espacio dedicado al trabajo con el cuerpo: *Sobre la pila veis un trapecio que está puesto para que, antes del baño o cuando se está en él, puedan ejercitarse los músculos con algunos ejercicios, lo cual puede contribuir al desarrollo físico de los niños, y mantener en contante elasticidad el organismo de los adultos* (p.68).

No obstante, consciente de la frivolidad a la que estaba siendo sometido el deporte por las clases adineradas (la imagen que más cuadra con la cartelería de los “felices años veinte”, por ejemplo), la escritora condena el ejercicio físico cuya finalidad acaba en sí mismo, y así lo vemos en el artículo “Los deportes del porvenir (Criket, Football, Rugby, Law-tennis, Pimpongí, Golf, Croquet, Hockey, Polo, Ronuder, Marro, etcétera)” donde el ejercicio aparece desvinculado de la higiene y la salud, y se convierte en una actividad superflua y, por ende, condenable, a los ojos de Rosario de Acuña:

La ciencia lo dispone: hay que desentumecerse, tonificarse; hay que dar al organismo vigor, resistencia, inmunidad al dolor, la fatiga y las crudezas atmosféricas; hay que equilibrar al alma con el cuerpo [...] (Acuña, s.a., p. 95).

Perfectamente; no hay fin más sublime, alto, religioso y racional, que hacer del ser humano una criatura fuertemente dispuesta a todas las vicisitudes [...]

Mas siempre que he visto las cuadrillas de señoritos y señoritas entregados a las delicias de estos quehaceres del deporte, no he podido menos de pensar lo bien que se equilibrarían las fuerzas de toda la humanidad si estas agrupaciones de entretenidos para bien suyo, se dedicaran a otros similares entretenimientos, no solo para bien suyo, sino también para bien ajeno.

¡Qué ejemplo más admirable de cristianismo y fraternidad darían los jóvenes profesionales del “sport” dedicando siete días ¡siquiera! al año a cada uno de los

violentos ejercicios que durante toda su vida tienen que hacer mineros, poceros, albañiles, cavadores....(Acuña, s.a., p. 97)

Otras materias que la autora considera indispensables en la escuela son aquellas relacionadas con los saberes prácticos. Como no podía ser de otro modo, la autora del tratado *Avicultura Moderna* habla de la modernización de la agricultura y la ganadería en *La casa de muñecas* e insiste, a través de sus personajes, en la necesidad de consultar los tratados prácticos de cultivo y cría de animales para que la casa de campo sea más productiva: *os advierto que en la biblioteca tenéis tratados prácticos de cultivos y de cría de animales, los cuales pueden ser como el alma de vuestra posesión* (Acuña, 2006, p. 75). Dicho esto, el padre comienza a explicar a los niños cómo son los terrenos de labor de la casa y, al hacerlo, pondera la importancia de los abonos químicos: *unas ocho fanegas de tierra de primera clase, gracias a las mezclas químicamente realizadas de guanos, estiércoles y calizas...*(p. 75) y señala la necesidad de probar y seleccionar los cultivos *bien continuos o alternos, que mayor rendimiento produzcan* (p.75).

Como otro pilar económico que los niños y niñas deben conocer, Rosario de Acuña también tiene claro el papel del comercio y, en plena transición hacia la sociedad de consumo, pondera la necesidad de mover el dinero: *La industria y con ella todos los obreros que la industria sostiene, morirían si los que tienen bienes de fortuna, o ganan con su trabajo suficiente dinero, no se rodearan de ciertas preciosidades* (Acuña, 2006, p. 66), pero también defiende la idea del “comercio justo” por la que asociaciones y ONG siguen luchando a día de hoy y, por eso, en el aleccionamiento de los padres a los hijos en *La casa de muñecas*, leemos:

de este modo se compra directamente a los productores y ellos no pierden tanto y el consumidor tampoco. El comercio, hijos míos, que es una de las palancas más potentes de la civilización, habrá de limitarse con el tiempo, a los objetos y artículos que pudiéramos decir de segunda necesidad con respecto a los productos de primera necesidad, comestibles y ropas de uso interior, se llegará al ideal de la cooperativa, es decir, se tomarán los artículos de manos del productor para repartirlo, por iguales dividendos, entre los consumidores (Acuña, 2006, p.74).

Por otro lado, en lo que se refiere a los avances científicos, es sorprendente ver cómo Acuña defiende las teorías más innovadoras y más controvertidas. Especialmente llamativas son sus afirmaciones respecto al evolucionismo. Hemos de recordar que Darwin publica *El Origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas preferidas en la lucha por la vida* en 1859 y que si, según Francisco Pelayo, en principio, tuvo una buena acogida entre sus colegas, pronto surgieron las limitaciones de su teoría, que serían solventadas más adelante, pero que dieron lugar a lo que Julian Huxley en su "Evolution: The modern Synthesis" (1942) y

posteriormente Peter J. Bowler en *The Eclipse of Darwinism* (1983), denominaron período de eclipse, durante los años comprendidos entre finales del siglo XIX y principios del XX, *cuando fueron postuladas teorías evolucionistas no darvinistas, como alternativas a la de la selección natural* (Pelayo, 2009, p. 101). Si esto fue así en toda Europa, en España:

Durante el primer tercio del siglo XX, el debate sobre Darwin y la evolución en la comunidad científica española y en la sociedad, se movió desde un reconocimiento pleno a la obra del naturalista inglés, [...] hasta el rechazo y la crítica, especialmente del grupo de jesuitas constituido en torno a Jaime Pujiula, que consideraron al darwinismo una teoría materialista, falsa y caduca que cuestionaba el creacionismo divino (Pelayo, 2009, p.104).

Así pues, llama la atención que, en 1917 (fecha en la que, según Ana María Díaz aparece la colección de ensayos de Acuña *Cosas mías*), nuestra autora dé por supuesta la veracidad de las teorías de Darwin en el artículo “Los intermediarios” y, no contenta con esto, en “Algo sobre la mujer” utilice las teorías del británico para explicar y justificar algo tan importante y delicado para ella como la situación de la mujer:

No se me venga con la fisiología a probar, [...] que nuestro cerebro, en cantidad y calidad, es infinitamente inferior al del hombre [...] porque a esto respondo yo que órgano que no se utiliza concluye por atrofiarse, y que si de nuestras más remotas abuelitas se vino relegándonos al pasivo papel de los irracionales, nada tiene de extraño que las nietas de tantas generaciones necias tengan en su masa encefálica una infinitesimal cantidad de sustancia gris y un escasísimo volumen de cerebelo, y con esto pongo el ejemplo de aquellas palomas de Darwin... (Acuña, s.a., p.4).

La higiene y los elementos de modernidad en los espacios

Los avances de la medicina también llevan a Rosario de Acuña a posicionarse de lado de los higienistas y a dar una enorme importancia a las cuestiones de higiene en lo que se refiere a alimentación y vivienda. Si en el cuento “Melchor, Gaspar y Baltasar”, el médico Baltasar, formado en Alemania a partir de todas las innovaciones a este respecto, llega a resultar exagerado y, al final, contradictorio, en *La casa de muñecas*, queda clara la importancia que la autora otorga a estos temas. Así, Acuña insiste en la necesidad de llevar una vida sana y hacer ejercicio (como ya se vio), en la necesidad de tener abundancia de agua (*el agua, el agua y el agua, he aquí los tres medios de sanear, hermohear y purificar una casa* (Acuña, 2006. p. 71)), de aire y de luz, *porque, sabedlo para siempre, el sol es la mitad de la vida del hombre, así como la otra mitad es el aire* (Acuña, 2006, p. 69); en lo nocivo de los gases emitidos por los radiadores antiguos; en la conveniencia de que todo en una casa (incluida la ropa) sea sencillo y blanco para facilitar la limpieza, e, incluso, en la utilización de cal blanca para atrapar las miasmas; en la temperatura más saludable para vivir (*ni hay que olvidarse que el calor de las habitaciones, para que estas sean únicamente abrigadas y no*

comprometedoras de la salud, no deben pasar de diez grados mas [sic] que la temperatura ambiente externa (Acuña, 2006, p. 70)) etc.

Por último, podemos detenernos mínimamente en las condiciones que, para la autora, deben reunir las instalaciones educativas y que remiten de manera directa a la modernidad que comenzaba a llegar a España pero que no acabaría de implantarse hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando aún resultaban fascinantes para los intelectuales. Así, si nos fijamos en lo que señala Ángela Ena en su estudio sobre "Modernidad y progreso tecnológico en la literatura de la Edad de Plata" (2016), veremos que apunta a una serie de elementos y objetos indicadores de modernidad y todos ellos aparecen en esta casa de muñecas que nos presenta Acuña, a saber: la luz eléctrica, el tranvía, el teléfono etc. Así, por ejemplo, la casa tiene luz eléctrica en todas las habitaciones, como leemos en varios fragmentos del texto: *tres lámparas pendían del techo, dos de aceite de oliva con pantallas de cristal verde y la de en medio eléctrica* (p.59), *en el comedor había una mesa de roble en el centro [...] alrededor de la mesa sillas de bambú y en el centro del techo una lámpara eléctrica* (p.60), *Este cuarto [el cuarto de baño] era todo el revestido de mármol rojo y blanco, (...) otra lámpara eléctrica y un trapezoido pendían del techo...* (p. 60); *la primera [habitación] estaba rodeada de armarios de nogal, los del frente con puertas de espejo, en el centro un velador, pendía del techo una pequeña lámpara eléctrica* (p.60); *En todas las habitaciones había campanillas eléctricas, y las máquinas o acumuladores para producir la luz de las lámparas se encerraban en la bodega de otra pequeña casita...* (p.63). Igualmente, encontramos un teléfono: *en el sitio principal del salón se veía un aparato telefónico* (p. 59) y, en las paredes de la sala donde se encuentra esta casita en miniatura para que los niños aprendan, aparece el dibujo de una ciudad y de un tranvía:

Para mayor ilusión, en una de las paredes de la sala se había pintado una ciudad vista desde lejos y rodeada toda ella de innumerables casas de campo, semejantes a la que habían regalado a sus hijos, la cual figuraba alzarse en un camino que conducía a la ciudad, por cuyo camino pasaba un hermoso tranvía de vapor (p.63).

La casa tampoco carece de agua corriente en el baño y en la cocina *en medio había una soberbia piscina o bañera cuadrada de mármol blanco, con sus correspondientes grifos para el agua fría y caliente y sus necesarios juegos de regadera en el techo y en las paredes* (60); *pues la cocina está montada con arreglo a los mayores adelantos [...]: la pila de agua corriente, en una cocina de la última civilización, debe ser tan necesaria como el fogón* (p.71).

Por último, en relación a la modernización en la agricultura, se resalta la modernidad de los instrumentos agrícolas: *...en el cochero se veían aperos de labor, todos modernos, incluso una prensa para uvas* (p.64), y, al hablar de la calefacción de la casa, se menciona el mismo sistema que presentan muchas calefacciones actuales, de acuerdo a los criterios higiénicos que ya señalamos:

España es un país meridional donde los fríos nunca adquieren una intensidad tan cruda que hagan precisos los sistemas de calefacción por tuberías diseminadas, desde un centro único, a toda la casa, único sistema verdaderamente digno de la civilización moderna, pues los demás (estufas o calentadores de cok, gas, etc.), no son más que un semillero de gases metíficos que envenenan con mayor o menor lentitud a la familia (p.70).

Conclusiones

El cambio del mundo pasa por el cambio en la educación. Parece que hoy lo tenemos muy claro, pero ya a finales del siglo XIX una mujer defendió que para acabar con la injusticia social, para acabar con las diferencias entre los dos sexos, para que la economía de un país funcione etc. lo fundamental es cambiar la forma de educar a nuestros niños y niñas. Por eso, Rosario de Acuña abordó el tema en tantos artículos y ensayos, y, por eso, escribió una obra como *La casa de muñecas* que, desde su género fronterizo, aboga por una educación moderna de saberes prácticos, en la que niños y niñas aprendan juntos las mismas cosas y en la que el concepto de educación también llegue a la educación física y a cuestiones tan importantes como la higiene en espacios modernos y adecuados para los niños. A finales del siglo XIX, Rosario de Acuña ya vislumbraba un sistema educativo al que, dos siglos después, aún no hemos llegado.

Referencias

- Acuña, R. de (1992). *Artículos y cuentos*, Gijón: Ateneo Obrero de Gijón, Ed. José Bolado.
- Acuña, R. de (2006). *La casa de muñecas*, Ed. Ana María Díaz Marcos. Sevilla: Arcibel editores.
- Acuña, R. (s.a.). *Cosas mías*, Volumen num 1. Tortosa: Casa Editorial Monclús.
- Álvarez Lázaro, P. F. (1985). *Masonería y Librepensamiento en la España de la Restauración*. Madrid: Publicaciones de la Uiversidad Pontificia, Comillas
- Bolado, J. (1992) "Biografía" en Acuña, R. de (1992). *Artículos y cuentos*, Gijón: Ateneo Obrero de Gijón.
- Cruz, J. I. (1989) "Masonería, librepensamiento, ciencia y educación" en *La Masonería Española (1728-1939)*. *Exposición*, Alicante-Valencia, 91-98.
- Ena, A. (2016). "Modernidad y progreso tecnológico en la literatura de la Edad de Plata" en María del Mar Mañas y Begoña Regueiro eds. *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la Otra Edad de Plata*. Madrid: Ediciones Clásicas, 117-154.
- Kimmel, M. (2010). Ponencia presentada en el evento "Los varones frente a la salud sexual y

- reproductiva" Traducción y selección de texto Manuel Zozaya, en http://www.euowrc.org/06.contributions/3.contrib_es/12.contrib_es.htm (Acceso en 9/5/2019)
- Kimmel, M. (2011): "Entrevista que Michael Kimmel concedió a Homes Igualitaris-AHiGE Catalunya en el trascurso del seminario El papel de los hombres en las políticas de igualdad de género, celebrado en el Espai Francesca Bonnamaison (Barcelona), el 7 de abril de 2010" en *Hombres Igualitarios, la revista digital de AHIGE*, Año 4, nº 38, 26 abril 2011, en http://www.hombresigualitarios.ahige.es/index.php?option=com_content&view=article&id=557:homes-igualitaris-ahige-catalunya-entrevista-a-michael-kimmel-editor-de-la-revista-men-and-masculinities&catid=46:noticias-de-ahige&Itemid=55 (Acceso en 26/10/2019).
- Mejías Bonilla, C. (2005). *Rosario de Acuña, más allá de una estética feminista*. Madrid: Universidad de Mayores Experiencia Recíproca.
- Pelayo, F. (2009). "Debatiendo sobre Darwin en España: antidarwinismo, teorías evolucionistas alternativas y síntesis moderna" en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LXI, nº 2, julio-diciembre, pp. 101-128. También en <http://digital.csic.es/bitstream/10261/19659/3/282.pdf>
- Perales, M. (2014). "Masonería, feminismo y librepensamiento" en <http://www.enlineadeltiempo.com/masoneria-feminismo-y-librepensamiento/> (Acceso en 3/12/2019)
- Regueiro Salgado, B. (2011) "Beyond Don Juan: Different models of Masculinity in the peripheral authors from the Spanish Second Romanticism", en Josep Armengol-Carrera ed. *Queering Iberia: Iberian Masculinities at the Margins*. New York: Peter Lang Publishing.
- Rubio Castro, A. M. (1990) "El feminismo de la diferencia: los argumento de una igualdad compleja", en *Revista de estudios políticos*, Nº 70, 1990, 185-208.
- Trousseau, Raymond (1995). *Historia de la literatura utópica: viajes a países inexistentes*. Barcelona: Península.
- VV.AA. (2000). *Cuentos de Mujeres*, selección, prólogo y edición a cargo de Amelina Correa. Madrid: Clan Editorial.